



# Managua, Nicaragua

## The University and Humanitarian Assistance

Kevin M. Cahill, M.D.

Occasional Paper No. 4 | 18 January 2008

This occasional paper was delivered  
as the Commencement Address  
of the Disaster Management Training Course  
on 18 January, 2008 in Managua, Nicaragua.



Durante múltiples viajes a Nicaragua en los últimos 36 años, he tenido la oportunidad de reflexionar sobre el papel de la universidad tanto en el periodo de revolución, como en un tiempo de reconciliación. Hoy, tengo el privilegio de dirigirme a ustedes en la presencia del Presidente de la Universidad Católica de Nicaragua, el Cardenal Miguel Obando y Bravo, y de mi viejo y querido amigo, el Padre Miguel D'Escoto.

Mi compromiso con Nicaragua comenzó en 1972 con el terremoto en Managua, y mi viaje mas reciente a esta tierra maravillosa fue sólo hace unos meses al serme solicitado un estudio de la Costa Atlántica, después de la devastación provocada por el Huracán Félix. Es por esto que parece apropiado que les ofrezca unas reflexiones acerca de las relaciones entre los desastres (tanto los naturales como aquellos originados por el hombre) y la universidad, especialmente dirigidas a aquellos de ustedes que hoy y aquí acaban de finalizar un curso intensivo sobre el Manejo de Desastres Humanitarios.

Me serviré de su Ceremonia de Graduación para considerar la influencia indispensable que la academia, particularmente en los casos de una universidad con profesores y claustros multidisciplinarios, tiene sobre la acción humanitaria. Argumentaré que la academia tiene un papel esencial a la hora de hacer de la asistencia humanitaria una profesión reconocida en la actualidad. Una profesión lo bastante amplia, al igual que la medicina, como para incorporar las muchas y distintas especialidades necesarias para proveer cuidados comprensivos en tiempos de crisis.

Sólo la universidad puede proporcionar la legitimidad y la credibilidad necesarias en este mundo nuevo, en el que la globalización y las regulaciones internacionales orientan y dirigen todas nuestras acciones, incluyendo la provisión de ayuda en desastres. Sólo la academia, especialmente una universidad totalmente empoderada por los departamentos gubernamentales de educación, puede conferir titulaciones y diplomas. Esto es absolutamente crucial para una disciplina como la de la ayuda humanitaria en la que múltiples habilidades, mandatos y cualificaciones deben acogerse bajo el mismo paraguas. Dada su naturaleza, los profesionales del trabajo humanitario deben ser reconocidos

During many trips to Nicaragua over the past thirty six years I have had the opportunity to reflect on the role of the university in both a period of revolution and at a time of reconciliation. Today I am privileged to address you in the presence of the President of the Catholic University of Nicaragua, Cardinal Miguel Obando y Bravo, and my old and dear friend, Padre Miguel D'Escoto.

My own involvement with Nicaragua began in 1972 with the Managua earthquake, and my most recent journey to this wonderful land was just a few months ago when I was asked to survey its Atlantic Coast after the devastation caused by Hurricane Felix. It seems appropriate, therefore, that, particularly for those of you here today who have just completed an intense course in Humanitarian Disaster Management, that I offer some reflections on the relationship of natural, as well as man-made, disasters, and the university.

I shall use your graduation ceremony to consider the indispensable influence that the academy, particularly in the case of a university with a multidisciplinary faculty, has on humanitarian action. I will argue that academia has an essential role in making modern humanitarian assistance a recognized profession, one broad enough, like medicine, to incorporate the many different specialties that are needed to provide comprehensive care in crises.

Only the university can provide the legitimacy and credibility needed in a new world where globalization and international regulations guide all our actions, including the provision of disaster relief. Only the academy, especially a full university empowered by government educational departments, can confer degrees and diplomas. This is absolutely critical for a discipline such as humanitarian assistance, where multiple skills, mandates and qualifications must be brought under the same umbrella. By its very nature, professionals in humanitarian work must be recognized as such by many nations, since those

como tales por todas las naciones, ya que las personas afectadas por la guerra y los desastres cruzan fronteras, buscando resguardo seguro en tierras vecinas.

La ayuda humanitaria es un empeño noble. En el nivel individual es tan antigua como la condición humana, con historias de generosidad y compasión que son parte de los mitos, leyendas y pilares fundacionales de todas las sociedades. Como disciplina formal, la respuesta organizada al caos y al sufrimiento (que son parte inevitable de los conflictos armados o de los desastres naturales enormes) ha evolucionado lentamente, muy lentamente. Los códigos de conducta ya eran usados por las antiguas ciudades-estados griegos durante la guerra, miles de años antes de que fuesen ampliamente aceptados como parte del derecho internacional.

En la era moderna se ha dado un reconocimiento creciente de la necesidad de protección tanto de víctimas inocentes, como de combatientes heridos. El intento de Henry Dunant en 1859, en medio de la Batalla de Solferino, por establecer espacios neutrales, “universales” para la ayuda humanitaria, se cita frecuentemente como el comienzo de lo que hoy aceptamos como Derecho Humanitario Internacional. Las Convenciones de Ginebra se establecieron después para codificar las reglas genéricas acerca del tratamiento de los civiles y los heridos, así como el comportamiento de los combatientes. La ejecución de las Convenciones ha sido, tristemente, una historia de excepciones constantes e interpretaciones vergonzosas.

Como ejemplo, en la Guerra Civil Española ambos bandos violaron las reglas básicas de la conducta civilizada, negando agua y alimento a los heridos y ejecutando indiscriminadamente a mujeres y niños. El apabullante record de genocidio de la II Guerra Mundial, sin apenas respuesta por parte de las organizaciones humanitarias, ha continuado a través de las numerosas guerras “menores” que recorrieron los paisajes de Africa, Asia y América Latina en la segunda mitad del Siglo XX. Uno sólo tiene que recordar los horrores y las amargas luchas en Ruanda, Somalia, Congo, Sri Lanka, los Balcanes (o ciertamente, aquí mismo en Nicaragua), y las decenas de millones de desplazados

afflicted by war and disaster flee across borders seeking safe havens in neighboring lands.

Humanitarian assistance is a noble undertaking. At an individual level it is as old as mankind, with tales of generosity and compassion being part of the myths, legends and foundations of every society. As a formal discipline, however, the organized response to the chaos and suffering that is inevitably a part of armed conflicts, or extraordinary natural disasters, has slowly, very slowly, evolved. Codes of conduct were used by ancient Greek city-states in warfare, but it was several thousand years before they were widely accepted as part of international law.

In modern times there has been a growing realization that both innocent victims and injured combatants deserve protection. Henry Dunant’s attempt to establish neutral, “universal” space for humanitarian aid in 1859 in the midst of the Battle of Solferino is often cited as the beginning of what we now accept as international humanitarian law. The Geneva Conventions were later established to codify mankind’s rules for the treatment of civilians and the injured, as well as for the behavior of combatants. The implementation of the Conventions, has, sadly, been a tale of constant exceptions and shameful interpretations.

In the Spanish Civil War, for example, both sides violated the most basic rules of civilized behavior, denying aid and food to the wounded, and indiscriminately executing women and children. World War II’s appalling record of genocide, with barely a response from humanitarian organizations, has continued in the numerous small wars that scarred the landscapes of Africa, Asia, and Latin America in the last half of the 20th Century. One has only to think back to the horrors of, and bitter struggles in, Rwanda, Somalia, the Congo, Sri Lanka, the Balkans, or indeed, right here in Nicaragua, to recall tens of millions internally

y refugiados que habiéndolo perdido todo, escaparon sin dirección y sin la ayuda adecuada.

Como todos dolorosamente sabemos, las Convenciones de Ginebra no son siempre respetadas por los Estados que se han comprometido, como firmates, a ratificarlas. La influencia de las religiones existentes es también una parte de esta triste historia que parece repetirse con cada nueva generación. Con demasiada frecuencia, los prejuicios religiosos han sido la causa de conflictos, y rara vez las religiones formales han promovido la comprensión y el respeto por otras creencias distintas durante las crisis humanitarias resultantes. Por otra parte, muchas organizaciones caritativas de origen religioso han compensado este impacto negativo al dar asistencia por todo el mundo, sin tener en cuenta las confesiones de fe de aquellos a los que servían.

Al final de la Guerra Fría, la asistencia humanitaria entro en una era de enorme complejidad, y las organizaciones de ayuda no estaban bien preparada para los desafíos a enfrentar. De hecho, no había estándares aceptados universalmente para proveer del cuidado adecuado en estas situaciones de necesidad. Había unos pocos programas de entrenamiento genérico, y no existía siquiera un vocabulario común que orientase a los trabajadores humanitarios. La academia no era percibida como parte de la solución, y su ausencia aumentaba los problemas.

La asistencia humanitaria, practicada en medio de conflictos y desastres, no es un campo para aficionados. Las buenas intenciones son un sustituto común, pero trágicamente inadecuado, de las operaciones bien planificadas, que idealmente debieran estar coordinadas con eficiencia y desarrolladas cuidadosamente; al igual que una buena frase u oración gramatical, que siempre debe tener un comienzo, un desarrollo y un fin. La compasión y la caridad son sólo elementos de los programas de asistencia humanitaria; por si solos son emociones auto-indulgentes que por cortos períodos de tiempo pueden satisfacer al donante, pero que siempre fallan a la hora de ayudar a las víctimas en situaciones críticas. Lo que se necesitaba desesperadamente era la creación de una nueva profesión, una profesión que pudiese acoger

displaced persons and refugees who had lost all, fleeing aimlessly without adequate help.

And, as we now know, all too painfully, the Geneva Conventions are not always followed even by those States who have vowed, as Signatories, to adhere to them. The influence of established religions is also a part of a sad history that seems to be replayed in every generation. Too often religious prejudices have been the cause of conflicts, and too rarely have formal religions promoted understanding and respect for other beliefs during the resultant humanitarian crises. Many religious - based charitable organizations have, nonetheless, balanced this negative impact by providing care around the world without regard to the faiths of those they serve.

At the close of the Cold War humanitarian assistance entered an era of enormous complexity, and it was ill prepared for the challenges that aid agencies faced. In fact, there were no universally accepted standards for providing care in such dire situations. There were few comprehensive training programs; there was not even a common vocabulary for guiding humanitarian workers. Academia was not seen as part of the solution, and its absence added to the problems.

Humanitarian assistance, practiced in the midst of conflicts and disasters, is not a field for amateurs. Good intentions are a common, but tragically inadequate, substitute for well planned, efficiently coordinated and carefully implemented operations that, like a good sentence, must have a beginning, middle, and an end. Compassion and charity are only elements in humanitarian assistance programs; alone they are self indulgent emotions that, for a short time, may satisfy the donor but will always fail to help victims in desperate straits. What was desperately needed was the creation of a new profession, one that could embrace

las múltiples áreas de experticia requeridas para generar respuestas completas. Aquí es donde la universidad y la academia tuvieron que entrar en escena.

Es principalmente en la universidad, en la academia, donde el conocimiento es analizado y definido, donde se estudian las buenas y malas prácticas, donde las lecciones del pasado se destilan en una búsqueda continua de sabiduría y entendimiento. La asistencia humanitaria es un área ideal de interés académico, a pesar de haber sido ampliamente ignorada. Muestra desafíos multidisciplinares, entre otros, en las áreas de la salud pública y la medicina, de las leyes y la política, de la logística y la seguridad, la tecnología y la antropología, y de todas las ciencias sociales, físicas, morales, económicas y filosóficas. La complejidad de las causas y de las soluciones en las crisis humanitarias requieren de espacios para un intercambio de ideas genuinamente abierto y libre, donde se promueva el desarrollo de enfoques innovadores para, ojala, superar así el fallido status quo. Este sería el ambiente esencial de una buena universidad. La universidad debe ser – y normalmente es- el último bastión en el que prevalecen las discusiones abiertas y el respeto por las ideas enfrentadas. Es el último refugio de la sociedad frente a los prejuicios y enfoques tendenciosos que, como bien sabemos, son algunos de los factores más significativos a la hora de originar crisis humanitarias.

Las universidades se fundaron para preservar lo mejor de nuestras tradiciones, para usar las bases de datos y la sabiduría que fluye del estudio, para elevar las vidas físicas, mentales y espirituales de todos. Resulta obvio que las universidades –para cumplir con su misión más básica- deben dedicar sus habilidades y talentos diversos a asistir a aquellos segmentos desafortunados de la humanidad atrapados en medio de las guerras o que han quedado sin hogar – y con frecuencia sin esperanza- por los desastres naturales. El desafío último de la academia, tan bellamente enunciado por el cardenal Newman en *La Idea de la Universidad*, es promover e interpretar el conocimiento de forma que las nuevas generaciones puedan ser educadas para ayudar a sus congéneres.

the many areas of expertise required to provide an overall response. This is where the university and academia had to enter the picture.

It is primarily in the university, the academy, where knowledge is analyzed and defined, where good - and bad - practices are studied, where the lessons of the past are distilled in a continuing search for wisdom and understanding. Humanitarian assistance is an ideal - if long neglected - area for academic interest. It presents a multidisciplinary challenge, drawing on, among others, the fields of public health and medicine, law and politics, logistics and security, technology and anthropology, indeed all the social, physical, moral, economic, and philosophic sciences. The complex causes of, and difficult solutions to, humanitarian crises require an arena for the free, unfettered exchange of ideas, where the development of innovative approaches is encouraged, we hope, to overcome the failed status quo. That is the essential environment of a good university. The university should be - and usually is - the last bastion where open discussions, and respect for differing ideas, prevail. It is society's ultimate refuge from bias and prejudice, and these are, as noted, among the most significant causative factors in humanitarian crises.

Universities are founded to preserve the best in our traditions, to use the collection of data and the wisdom that flows from study to elevate the physical, mental and spiritual lives of all. It is patently obvious that universities - to fulfill their most basic mission - must devote their diverse skills and talents to assist those unfortunate segments of mankind caught in the maelstrom of wars or made homeless - and often helpless - by natural disasters. The ultimate challenge of academia, so beautifully phrased by Cardinal Newman in *The Idea of a University*, is to promote and interpret knowledge so new generations can be educated to serve their fellow man.

Es posible que la necesidad mas urgente de aplicar los estándares académicos se dé en las repetidas crisis humanitarias, que avergüenzan nuestra así llamada “civilización”. Es en los momentos de enorme calamidad y sufrimiento, en las crisis humanitarias, cuando el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo deben interactuar íntimamente. Estas ocasiones, si no se resuelven adecuadamente, producen divisiones, si cabe más profundas entre los que tienen y los que no tienen, en este mundo cada vez mas polarizado. Pero si las gestionamos adecuadamente, con anticipación y planificación, con una sensibilidad que se combine con eficiencia clínica, salvando vidas y permitiendo que las gentes pobres y oprimidas recuperen su dignidad, entonces algo profundamente bueno puede llegar a emerger.

Un respeto duradero entre los necesitados y los privilegiados que pueden dar y compartir, y este es el pilar sobre el que se podemos construir puentes hacia la paz. Cada universidad debe ser parte de las luchas diarias de la humanidad. No hay torres de marfil que deban –o puedan- separar a los intelectuales de las masas. Idealmente, la misión última de la universidad es ayudar a los mas necesitados, aplicando la sabiduría para corregir los errores y aliviar el sufrimiento.

La sociedad le ha confiado a las universidades que establezcan los estándares apropiados para asegurar las prácticas adecuadas. Como ejemplo, en cada país uno debe superar un examen académico para poder practicar como doctor o abogado; de hecho, en EE UU uno debe cualificarse, a través de exámenes académicos, incluso para ser fontanero o peluquera. Pero aun no hay estándares establecidos para llegar a ser un trabajador humanitario. Uno solamente debe tener –o decir que tiene- un gran corazón y mucha compasión. Desafortunadamente, como médico joven trabajando en campos de refugiados, he descubierto que un porcentaje significativo de trabajadores humanitarios estaban allí para satisfacer sus propias necesidades, para cumplir sus propios sueños, para satisfacer un sentido retorcido de redención en un lugar caótico. Muchos no tenían entrenamiento adecuado, y mostraban pocas habilidades y menos recursos personales internos para sostenerse. Estos engañosos voluntarios complicaban mucho las tareas de ayuda, causando con frecuencia más

There may be no greater arena in which academic standards need to be urgently applied than in the repetitive humanitarian crises that shame our so-called civilization. It is at times of great calamity and suffering - in humanitarian crises - where the developed and developing worlds most intimately interact. These occasions, if mismanaged, cause further divisions between the “haves” and the “have-nots” in an increasingly polarized world. But, if managed correctly, with forethought and planning, with sensitivity combined with a clinical efficiency, saving lives and allowing poor and oppressed people to regain their dignity, then something profoundly good may emerge.

A lasting respect between those in need and those who have the privilege to give can occur, and this is one of the foundations on which we can build bridges to peace. Every university must be part of the everyday struggles of mankind. There are no ivory towers that should – or can – isolate intellectuals from the masses. Ideally, the ultimate calling of the university should be to help those most in need, to apply wisdom in order to right wrongs and relieve suffering.

Society has entrusted universities with establishing rigorous standards to assure good practices. In every country, for example, one must pass an academic exam to practice as a doctor or a lawyer; in fact in the United States of America one must qualify, by academic testing, to be a plumber or a hair dresser. Yet there were no standards required to become a humanitarian worker. One only had to have - or contend one had - a big heart, lots of compassion. I unfortunately discovered, as a young physician working in refugee camps, that a not insignificant percentage of humanitarian workers were primarily there to fulfill their own needs, to gratify their own dreams, to satisfy a distorted sense of redemption in a place of chaos. Many had no training, few skills, and even fewer inner resources to sustain them. These deluded volunteers complicated relief efforts, often causing more harm than good. An



daño que alivio. Una gran parte de nuestro tiempo se empleaba en tratar de mantenerlos alejados de los campos de refugiados, consumiendo así gran parte de la energía vital que se podría haber dedicado a las víctimas auténticas de los desastres.

Fueron estas experiencias las que me llevaron a la universidad, para establecer requerimientos consistentes en el entrenamiento adecuado para todos aquellos que, independientemente de sus otras habilidades, quisieran entrar en zonas turbulentas de desastres a compartir las inenarrables y gratificantes tareas de dar asistencia en emergencias. Durante las últimas décadas se ha avanzado, de manera lenta pero constante, al establecer cursos universitarios formales en acción humanitaria, de manera que en la actualidad algunos centros académicos ofrecen licenciaturas y cursos post-graduados en esta disciplina.

El CIHC, Centro para la Cooperación Internacional Humanitaria, ha jugado un papel significativo en esta tarea. El Centro se fundó hace quince años cuando Cyrus Vance, ex Secretario de Estado de EE UU, y Lord David Owen, ex Ministro del Reino Unido eran los representantes de las NN UU y de la Unión Europea en la antigua Yugoslavia, y trataban de cesar las hostilidades y llevar ayuda a la región. Al reflexionar sobre los muchos problemas que ellos enfrentaron, ambos me transmitieron la falta de control y el fracaso de la coordinación entre las múltiples agencias de ayuda en el terreno. Los problemas que se creaban eran tan severos, y tan frecuentes, que ambos estadistas llegaron a preguntarse si las llamadas “operaciones de ayuda” no estaban prolongando, incluso más, el sufrimiento de víctimas inocentes.

Un estudio breve sobre el entrenamiento requerido reveló que, incluso dentro del sistema de NN UU, se daban cursos distintos, descoordinados entre sí, y se carecía de registros de cualificaciones. Las ONGs, organizaciones no gubernamentales, Internacionales funcionan con frecuencia sin entrenamientos/capacitaciones, sin entender las misiones específicas de otras agencias o, en concreto, el rol de la gente a la que deben ayudar. Empleaban un tiempo precioso en competir entre ellas y con los grupos de ayuda locales. Se daba una necesidad

inordinante amount of time was spent helping to extricate these “humanitarian workers” from refugee camps, draining vital energies that should have been devoted to the real victims of disasters.

Such experiences led me to the university to establish consistent requirements for appropriate training for all, whatever their other skills, who presumed to enter turbulent zones of disaster and share in the inordinately satisfying task of dispensing critical assistance. Over the past few decades there has been a slow but steady progress in developing formal university courses in humanitarian action, with some academic centers now offering undergraduate majors as well as graduate level degrees in this discipline.

The Center for International Humanitarian Cooperation (CIHC) has played a significant role in this effort. The CIHC was founded fifteen years ago when Cyrus Vance, former U.S. Secretary of State, and Lord David Owen, former Foreign Minister of the United Kingdom were the UN and EU Representatives trying to end hostilities and bring relief in the Former Yugoslavia. Reflecting on the many problems they faced, both noted to me the utter lack of controls and the failure of coordination among the myriad relief organizations in the field. The problems created were so severe, and so frequent, that both experienced statesman wondered whether so-called relief operations were actually prolonging the suffering of innocent victims.

A brief survey of training requirements revealed that even within the UN system there were widely varying courses, and no record of qualifications. International Non-Governmental Organizations (NGOs) often functioned with no training, no understanding of the specific roles of other aid agencies or, for that matter, of the people they were there to assist. They spent precious time in competition with local aid groups and amongst themselves. There was an obvious need for



imperiosa de un mayor profesionalismo, y esta profesionalización requería de la implicación de la universidad.

El centro CIHC desarrollo un currículo práctico, orientado al trabajo en el terreno para trabajadores de ayuda humanitaria e implementó estos programas de capacitación a través de su brazo académico, el IIHA o Instituto de Asuntos Humanitarios Internacionales de la Universidad de Fordham en Nueva York. Cuando se creó, el IIHA era el único Instituto de este tipo en EE UU. El primer programa de entrenamiento que se ofreció – el IDHA o Diploma Internacional en Asistencia Humanitaria- fue (y es) un curso académico intensivo de un mes, orientado al trabajo aplicado en el terreno, con 200 horas de prácticas y de carácter multidisciplinar. Este curso quiere simular el ambiente y la presión de una crisis humanitaria.

Los participantes deben superar exámenes semanales, orales y aplicados basados en escenarios y casos de estudio, tanto individualmente como miembros de un equipo, y deben satisfacer estrictos requerimientos acumulativos para superar el curso. El IDHA es impartido por el CIHC en cooperación con la Universidad de Fordham, el Real Colegio de Cirujanos en Irlanda (RCSI) y la Universidad de personal de NN UU en Torino, Italia. Aquellas personas que completan el duro programa de un mes, pueden obtener los ocho créditos de post-grado que les da la Universidad de Fordham, si desean obtener cualificaciones superiores; un acuerdo similar se da para acceder a créditos de grados avanzados en el RCSI.

El programa de IDHA lo han realizado principalmente candidatos con experiencia en el terreno –doctores, abogados, misioneros, militares y trabajadores de todas las agencias de NN UU y las principales ONGs locales e internacionales. El perfil medio del candidato al Diploma IDHA es un profesional de la ayuda humanitaria de unos cuarenta años de edad, que lleva trabajando al menos cinco años en este área. Tras veintitrés cursos ofrecidos en Nueva York, Dublín, Ginebra y Nairobi, en la actualidad tenemos 860 graduados del IDHA que provienen de mas de 130 naciones. Los graduados del IDHA están entre

greater professionalism, and that professionalization required university involvement.

The CIHC developed practical, field oriented curricula for humanitarian aid workers and implemented these training programs through its academic arm, the Institute of International Humanitarian Affairs (IIHA) at Fordham University in New York. At the time the IIHA was established it was the only such Institute in the United States. The first training program offered - the International Diploma in Humanitarian Assistance (IDHA) - was (and is) an intense, month long, 200 plus hour, field oriented, practical, multidisciplinary academic course intended to simulate the atmosphere and strain of a humanitarian crisis.

The participants are subjected to weekly written, oral and scenario exams, as both individuals and as members of a team. Candidates must satisfy a strict cumulative criterion in order to fulfill the requirements for graduation. The IDHA is conferred by the CIHC in cooperation with Fordham University, The Royal College of Surgeons in Ireland (RCSI), and the United Nations System Staff College in Torino, Italy. Those who successfully complete the arduous one month program can receive eight post-graduate credits at Fordham University if they wish to proceed to a higher qualification; a similar arrangement is available for credit towards advanced degrees at RCSI.

Mainly field experienced candidates –including doctors, lawyers, missionaries, military, security and logistical workers from every UN agency and all the major international and local NGO's - have now completed the IDHA program. The average candidate is forty years of age and has worked as an aid professional for at least five years. After 23 courses offered in New York, Dublin, Geneva, Cairo and Nairobi there are 860 IDHA graduates from 130 nations. The IDHA graduates

los líderes de la nueva profesión de la Ayuda Humanitaria, y se les encuentra en todas las áreas y zonas geográficas en crisis.

El CIHC y el IIHA también ofrecen numerosos programas semanales de especialización, entre otros, en Salud Mental en Emergencias, Negociaciones Humanitarias y Manejo en Desastres. Estos cursos cortos han tenido lugar en Turquía, Uganda, Sudán, Nicaragua, Hungría, Suiza, Irlanda y los EE UU. El IIHA también tiene cursos de pre-grado y post-grado en el área de asuntos humanitarios para los estudiantes de la Universidad de Fordham.

Como ocurre en todos los programas universitarios, se ha realizado un esfuerzo importante a la hora de compartir y difundir nuestras experiencias con el resto de la comunidad académica. La Editorial de la Universidad de Fordham ha publicado una serie de ocho libros de textos prácticos que cubren diversos aspectos de la capacitación humanitaria, desde los aspectos básicos hasta los supuestos filosóficos de nuestra disciplina. Cinco de estos volúmenes están ahora disponibles en Francés. El IIHA también edita 'Ensayos Ocasionales' (i.e. análisis en profundidad de Somalia, Sudán, etc.), y tanto el IIHA como el CIHC tienen información relevante disponible a través de sus páginas web.

## CONCLUSIÓN

---

La Universidad se ha convertido en la compañera inseparable de la ayuda humanitaria internacional. En la actualidad, los trabajadores sin preparación ya no son aceptados, ni siquiera como voluntarios, en las principales ONGs ni en otras organizaciones internacionales serias. Un Diploma académico en ayuda humanitaria se ha convertido en el requisito indispensable para el currículo o las hojas de vida en los casos de los trabajadores que, cada vez en mayor medida, se mueven desde las NN UU y las organizaciones nacionales de ayuda al sector privado, y al revés. La impronta ofrecida por un diploma universitario legítimo, altamente cualificado, y basado en la experiencia aplicada, es apreciada en todo el mundo.

are among the leaders in the new profession of Humanitarian Assistance, and can be found in every current crisis area.

The CIHC and the IIHA also offer numerous specialized one-week programs on, among others, Mental Health in Conflict Emergencies, Humanitarian Negotiations and Disaster Management. These shorter courses have been held in Turkey, Uganda, The Sudan, Nicaragua, Hungary, Switzerland, Ireland and the United States. The IIHA also has undergraduate and graduate courses in the broad field of humanitarian affairs at Fordham University.

As befits all university based programs there has been a serious effort to share our experiences with the broader academic and humanitarian communities. Fordham University Press has published a series of eight practical text books covering many aspects of humanitarian training from the basics to the philosophic foundations of our discipline. Five of these volumes are now available in French. The IIHA also releases Occasional Papers (for example, in-depth analysis on Somalia, Sudan, etc.), and both the IIHA and CIHC make information readily available through their websites.

## CONCLUSION

---

The university has become an essential partner in international humanitarian assistance. Untrained workers are now rarely accepted, even as volunteers, by major NGOs and reputable international organization. An academic diploma in humanitarian assistance has become a *sine qua non* for resumes as workers increasingly move from the United Nations and national relief organizations to the private sector, and back. The imprimatur offered by a highly respected, university legitimized, diploma, based on practical experience, is now appreciated around the world.

Los trabajadores humanitarios con amplia experiencia también se benefician actualmente de la oportunidad de poder retirarse periódicamente a un entorno académico, en el que se consideren análisis actualizados sobre la naturaleza multidisciplinar de nuestra profesión y sobre buenas, y malas, prácticas. Aquellos especializados en un aspecto concreto del trabajo de ayuda tienen la oportunidad de compartir y aprender de aquellos otros que ven la misma crisis desde perspectivas muy distintas.

El IDHA, Diploma Internacional en Ayuda Humanitaria, ofrece el reconocimiento académico a los diferentes actores que participan en misiones humanitarias. Enfatiza la interdependencia absolutamente necesaria que existe en muchas otras profesiones. En el amplio campo de la medicina, por ejemplo, médicos, cirujanos, radiólogos y técnicos de laboratorio son solo unas pocas especialidades de entre las docenas que deben trabajar cooperando unas con otras para el beneficio de los pacientes enfermos. Del mismo modo, en la ayuda humanitaria, bajo el paraguas de un solo diploma o título, uno encuentra expertos muy distintos trabajando juntos, de forma complementaria, por una meta común. Y esta cooperación se comienza frecuentemente en los ambientes sosegados de la academia.

Como ejemplo, proyectos conjuntos que son representativos de la buena cooperación entre militares y civiles pueden ser más fácilmente desarrollados, y refinarse, en los debates de aula, y no en medio de la confusión e inevitables tensiones del terreno. Otro ejemplo positivo del uso de la academia en el Centro para promover innovaciones prácticas en crisis humanitarias, fue nuestro esfuerzo por aplicar la metodología estricta de la salud pública a la disciplina menos específica de la diplomacia. Se organizó una conferencia en las NN UU, y las difíciles negociaciones que normalmente caracterizan la entrega de ayuda humanitaria en conflictos, sugerían un enfoque que denominamos *diplomacia preventiva*. Esta iniciativa del CIHC se ha convertido en el pilar oficial de la actual política exterior de Suecia.

Senior humanitarian workers also now take advantage of the opportunity to periodically retreat to an academic setting where the multidisciplinary nature of humanitarian assistance is reviewed, and updated analyses of good - and bad - practices are considered. Those specializing in one aspect of relief work have the opportunity to share with, and learn from, those who may see the same crisis from utterly different perspectives.

The International Diploma in Humanitarian Assistance (IDHA) offers academic recognition to the many different players who participate in relief missions. It emphasizes the absolutely necessary interdependence that exists in many other professions. In the broad field of medicine, for example, physicians, surgeons, radiologists and laboratory technicians are but a few of the dozens of specialties that must work cooperatively for the benefit of sick patients. So too in humanitarian assistance, under one academic umbrella diploma or degree, one finds many different experts working together in a complementary manner for a common goal. And this cooperation is often best begun in the calm setting of academia.

For example, joint projects that are the hallmark of good military - civilian cooperation may be more easily developed, and refined, in classroom discussions than in the midst of the confusion and inevitable tensions of the field. Another good example of the Center's use of academia to foster practical innovations in humanitarian crises was our effort to apply the strict methodology of public health to the less specific discipline of diplomacy. An academic conference was convened at the United Nations; it suggested that the difficult negotiations that often characterize the delivery of humanitarian assistance in the midst of conflicts provided an approach we termed *preventive diplomacy*. This CIHC initiative is now the official basis for the foreign policy of Sweden.

Los beneficios de la unión entre la ayuda humanitaria y la universidad fluyen en ambos sentidos. La universidad se puede beneficiar enormemente de acoger esta noble profesión. La concentración en las necesidades humanitarias y la presencia en el campus de trabajadores con experiencia en el campo, enriquece indudablemente la vida dentro de la universidad, ayuda a que la comunidad académica recuerde su misión fundamental y, uno esperaría, a que no olvide sus mejores valores. La universidad tiene una razón pragmática adicional para implicarse en el trabajo humanitario: Cada vez más, la ayuda humanitaria se convierte en un “gran negocio” – los gastos anuales se calculan actualmente alrededor de los diez mil millones de dólares- y las universidades tienen un estímulo cada vez mayor para expandir sus programas en el terreno; de manera que se hace esencial fijar los estándares y cualificaciones establecidas alrededor de estos enormes gastos sociales.

El gran poeta Nicaragüense Rubén Darío intentó describir en una ocasión su búsqueda de la excelencia literaria al escribir que era “*un brote de pensamiento que quisiera ser una rosa*”. Esa es nuestra meta a la hora de aunar las operaciones de ayuda humanitaria y la universidad: apoyar el crecimiento de una profesión recientemente reconocida y su capacidad de generar alivio y compasión a aquellos que lo necesitan, donde quiera que sea que estén sufriendo, y cualesquiera que sean sus orígenes.

Mis felicitaciones a todos los graduados aquí presentes. Ojala las tareas de su trabajo, en áreas de enorme necesidad, se desarrollen con seguridad y satisfacción, y con el compromiso compartido con los que aquí les han enseñado, y con aquellos a quienes ustedes puedan enseñar en el futuro las lecciones antiguas, y siempre en permanente evolución, de la ayuda humanitaria.

**Kevin M. Cahill, M.D.**

(Traducción: Arancha García del Soto)

The benefits of joining humanitarian assistance and the university flow both ways. The university can profit greatly by embracing this noble profession. A focus on humanitarian needs, and the presence of experienced relief workers on campus, undoubtedly enriches the life of the university, helping remind the academic community of its own mission and, one hopes, its finest values. The university has an additional, pragmatic reason to become involved in humanitarian work: as international relief aid assumes the status of “big business” – and annual expenditures are now measured in the 10 billion dollar range - universities have an obvious stimulus to expand their programs in this field so that they become an essential part in establishing the standards and qualifications required for such a sizable expenditure by society.

The great Nicaraguan poet, Rubén Darío, once tried to describe his efforts to achieve literary excellence by writing that he was a “*bud of thought that wants to be a rose*”. That is our goal in marrying humanitarian relief operations with the university – to allow a newly recognized profession to improve its capacity to provide succor and compassion to those in need, wherever they suffer, and whatever their backgrounds.

My congratulations to all the graduates. May you labor, in areas of great need, in safety and satisfaction, and in a shared commitment with both those who have taught you, and those whom you must now instruct in the ancient, and ever – evolving, lessons of humanitarian assistance.

**Kevin M. Cahill, M.D.**



Institute of International Humanitarian Affairs  
33 West 60th Street, Suite 804, New York, NY 10023  
Phone: 212 636 6294 | Fax: 212 636 7060



---

FORDHAM UNIVERSITY  
THE JESUIT UNIVERSITY OF NEW YORK